



Vectores para la excelencia

Xavier Pujol Gebellí

La salud de un sistema de ciencia que aspira a instalarse en la excelencia puede medirse con múltiples parámetros. Simplificando, podría decirse que hay que ponderar el talento y la capacidad de sus investigadores, la calidad de los proyectos de investigación, la idoneidad de sus estructuras institucionales y, en la cúspide, la competencia de su modelo organizativo. También puede medirse —y debe hacerse— mediante los recursos asignados, la estabilidad y la capacidad para asumir retos emergentes. Solo así es posible formar parte de la vanguardia.

Está claro que España no reúne todas estas características. No obstante, cuenta con todos los vectores para alcanzar la excelencia, aunque para ello, como se describe en este dossier, debe acometer cambios de calado. En este número de la *Revista SEBBM*, titulado «Investigar en tiempos revueltos», se aborda la situación en los OPI, con el CSIC como gran referencia, la universidad en su conjunto y las instituciones sanitarias, en las que ya no se ejerce solo la docencia o la función asistencial, sino que también se investiga.

Un vector indica movimiento. Y esto es justamente lo que plantea el presente dossier. Como bien resume Pere Puigdomènech, director del Centro de Investigación en Agrigenómica, los OPI, como organismos de generación de conocimiento que son, deben afrontar por fin su reforma estructural para adaptarse a los tiempos actuales. Puigdomènech, en línea con la apuesta de otros modelos, defiende una reforma de los OPI que opte por «sistemas flexibles y transparentes de

gestión», al tiempo que advierte que un sistema flexible de investigación «solo es posible si está plenamente internacionalizado».

La reflexión vale también para la universidad. Francesc Xavier Grau Vidal, rector de la Universidad Rovira i Virgili, entiende que su no adecuación a la modernidad, así como las actuales políticas de austeridad, pueden provocar «un doble efecto» negativo. La afectación, señala, «incide en la generación de conocimiento y en su transformación en valores culturales, sociales y económicos, elementos que todo el mundo considera que forman parte de la solución y la receta de futuro». También reclama reformas, muchas de ellas estructurales.

Las reformas también deben extenderse al ámbito biomédico y sanitario por el enorme volumen de recursos que absorbe en los países más avanzados. La investigación clínica y biomédica españolas gozan de una salud notable en cuanto a resultados pese a no disponer, como sostiene Ramon Gomis, director de IDI-BAPS, de la financiación adecuada. En su opinión, «sería más razonable pensar que una buena inversión en investigación clínica puede reducir el gasto sanitario y puede ser tractor económico con una adecuada política de innovación, en especial si las evaluaciones comportan decisiones estratégicas».

En la lista de vectores para la excelencia no pueden ni deben faltar las sociedades científicas. Su papel como promotoras del conocimiento, generadoras de iniciativas y demandantes de mejoras, está fuera de toda duda. Como también debiera estar-

lo su rol como consultoras en debates de interés estratégico.

La SEBBM juega este papel esencial. Y su reflejo lo tienen ustedes en las manos. La revista de la SEBBM es hoy algo más que un medio de comunicación. Es una plataforma desde la que se ejerce opinión e influencia, un medio de difusión de cultura científica y un catalizador de iniciativas comunicativas y de interés económico redundantes en beneficio de la propia sociedad.

Su recorrido actual se inició a instancias de Joan Guinovart, que con este número se despide como editor jefe tras 15 años al frente de una publicación que nació de forma artesanal hasta alcanzar con el tiempo la posición relevante que ahora ocupa. Su singladura ha ido jalonando etapas, de la más artesanal a la profesionalizada con que nos obsequió generosamente la factoría de *El Jueves*. Y de ahí, al gran salto de calidad de la mano de Jaume Estruch, lo que nos permitió pasar de ser medio de comunicación a plataforma.

Por el camino, la revista de la SEBBM ha lanzado la propuesta de Pacto de Estado por la Ciencia, se ha constituido en una referencia en política científica, y se ha ganado un puesto como interlocutor con los gestores gubernamentales de la ciencia española. A través de sus páginas ha incorporado, en forma de editores invitados, a personalidades internacionales con algo que decir en materia de política científica. Guinovart, inasequible al desaliento, lo ha hecho posible. Además, con el gesto alegre y firme el ademán. Él ya me entiende. #